

Proyecto de ley

El Senado y la Cámara de Diputados de la Nación Argentina, etc.,

Artículo 1º: Declárase Monumento Histórico Nacional, en los términos de la Ley 12.665 y sus modificatorias, al edificio de la Azotea Grande, nomenclatura catastral Partido 137 - Circunscripción 9 -Parcela 868E – Partida 33775 del Distrito de Lezama, Provincia de Buenos Aires.

Artículo 2º: El Monumento Histórico Nacional declarado en el Artículo 1º de la presente ley se incorpora al régimen de la Ley N° 12.665, sus modificatorias y decretos reglamentarios.

Artículo 3º: Dentro de los ciento ochenta días de promulgada la presente ley, la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, adoptará las medidas administrativas y presupuestarias necesarias a fin de dar cumplimiento a lo establecido en la Ley 12.665, sus modificatorias y decretos reglamentarios.

Artículo 4º: De forma.



H. Cámara de Diputados de la Nación

FUNDAMENTOS:

Sra Presidenta:

La Azotea Grande fue fundada hacia 1865 por Don Pedro Ruiz. Se sabe, por un documento de 1868, de su existencia gracias al relato directo del viajero francés, Henry Armaignac autor de “Viaje a las pampas argentinas”: *“Poco tardaron en servirnos en una mesa bastante limpia, sardinas en aceite, asado de vaca, bifés a la plancha, queso de Gruyere, pasas de uva, almendras y vino. Todos teníamos buen apetito y aunque el menú no fue irreprochable nuestro almuerzo nos pareció excelente. Luego todos se pusieron a matear mientras los postillones ensillaban los caballos”*.

Debe tenerse en cuenta que la construcción de esta casa de comercio era estratégica para el descanso y suministros de viajeros que se adentran en el territorio bonaerense hacia Dolores y Tandil.

Era parada obligada para las pesadas y lentas carretas que esperaban el cruce del Salado o que acababan de vadearlo, por la estancia La Postrera, con su isla que daba paso siempre a la indiada. En la época colonial fueron allí los leñateros con sus carretas. Traían astillas de espinillo, leña que solo servía para el fuego (Carlos Moncaut, 2000, p.194).

Henry Armaignac en su viaje hacia el sur de la Provincia pasó, seguramente, por varias pulperías, pero solo queda plasmada en su obra ésta: *“Estaba habitada por gente de situación acomodada, pues sus casas estaban bien construidas y parecían sumamente cómodas. La mayoría eran de ladrillos y bien encaladas; algunas estaban techadas con tejas chatas o tenían azotea, otras sólo tenían techos de paja”*.

Pero indudablemente el porte de este edificio le llamó la atención pues:

“Un almacén como los que se encuentran en todo el campo habitado y donde la gente consigue todo lo que necesite. Allí se venden vinos, licores, quesos, conservas, frutas secas, galleta, pan, yerba, azúcar, etcétera. También hay trajes confeccionados para hombres y mujeres, ropa blanca, chambergos, zapatos, artículos de lencería y de quincallería, armas y miles de objetos, además se sirven comidas y bebidas y se da alojamiento a caballo o en coche” (p. 58).

El Censo Nacional de 1869 acerca un dato contundente sobre las características del edificio. Más que una parada, contaba con panadería anexa y el edificio se estaba construyendo dada la existencia de un albañil. Lo cierto es que la construcción está evidenciada en su propia nomenclatura, “La Azotea Grande”.

A pocos kilómetros, sobre el paso de La Postrera del Río Salado, se inaugura en 1872 la mayor obra civil de la Provincia de Buenos Aires en aquel entonces, en manos del Ingeniero Huergo a cargo de su puesta en funcionamiento, lo que significa una vía segura en el tráfico hacia Dolores o Tandil. La obra vial significó un adelanto técnico invaluable, no supeditado a las inclemencias del tiempo y la esquina de comercio se iría perfilando como un punto neurálgico para el descanso o el avituallamiento del viaje.

En el año siguiente, 1873, se estableció la primera escuela pública rural del distrito de Chascomús a cargo del maestro Ricardo Alonso y la misma funcionó en La Azotea Grande hasta 1896. En 1874 el Ferrocarril del Sud se extendió hasta Dolores y la proximidad a unos pocos kilómetros de la estación Lezama tornó esta vía aún más estratégica.

En 1894, la esquina de campo fue la sede de la Municipalidad de Biedma (o Viedma) hasta el 22 de diciembre de ese año cuando fue anexado a Chascomús.



H. Cámara de Diputados de la Nación

En 1905 los registros históricos vuelven a dar cuenta del edificio con el establecimiento de la firma “La Vascongada” de Bernardo Compás, Pedro Urruty y Ventura Biasca. Por el contrato de arrendamiento se sabe que la propiedad del local estaba en manos del vecino Pedro Urruty.

El negocio se amplió en 1906 cuando se compró a Vicente Zubirí las mercaderías, muebles y útiles del “Establecimiento Azotea Chica” cuyo alquiler por el potrero aledaño y la casa perteneciente a Sucesión de José Ruiz ascendió a la suma de \$1000 anuales. Los trabajos de reacondicionamiento no se hicieron esperar y en diciembre del mismo año se refaccionó la cancha de pelota vasca para la inauguración oficial de la nueva sucursal realizada con una opípara comida de agasajo a los clientes quienes en sus cuentas corrientes anuales compran latas de sardinas, galletitas y dulces; tijeras de esquila; copas; vasos; pimentón dulce; veneno; municiones; cigarros de varias marcas; vinos; hilos por kilogramo; candados; jabones; medias; caña quemada; soda; arroz; alpargatas; fideos; kerosene; cáñamo; latas de alquitrán; carbón; corderos; pasas de uva; velas; licor de menta; caramelos; fósforos; baldes de 15 litros; agua palán, azúcar, castañas; latas de hidrocarburo; refrescos; pinceles; lámparas; tarros de duraznos; fariña; botines de lona; rebenques; fernet branca y curiosamente, latas de ostras.

Dos años más tarde de la fundación de “La Vascongada”, el negocio parecía ir hacia un futuro venturoso puesto que en el inventario del mismo se detallan un billar, dos vagones, un sulky y la posesión de servicio telefónico en las dos casas de comercio y en 1909 las mejoras son evidentes en ese año con la compra y construcción de una letrina, un chiquero para cerdos, un galpón para maderas y carruajes, molinillo de café, máquina envasadora de sodas y sifones, mesas y sillas entre otras mejoras. Pero quizás más relevante que su pasado comercial es su importancia social en aquellos parajes que con el impulso de los Compás dieron a la vieja esquina un perfil de distinción que uno de sus contemporáneos retrató fielmente en sus “Apuntes para la Historia de Lezama”. Raúl Fernandino recuerda desde sus ojos de niño y adolescente los años que hicieron de “La Azotea Grande” los últimos días de un esplendor perdido.

A instancias de Compás, se instaló la primera casilla del Automóvil Club Argentino, antecesora de las futuras estaciones de servicio, dado que el viejo camino General a Mar del Plata pasaba por el frente de la casa de comercio; se fundó en 1927 el Azotea Grande Football Club, que tuvo un papel trascendental en aquellos años dado que el clásico zonal fue entre éste y el Club Cobo; la instalación de la fábrica de quesos de la firma Uberti, Brezza y Cía. y un pequeño hipódromo que sustituye las clásicas pistas de carreras cuadreras; el servicio telefónico antes de que Lezama cuente con un servicio de abonados y un dínamo eléctrico que permitió el abastecimiento de energía eléctrica autogenerada.

Pero aquellos años dorados conocieron su ocaso: el 3 de octubre de 1935 falleció el principal mentor de aquella casa: Bernardo Compás. Tal como lo relata Fernandino en sus recuerdos:

“La Azotea Grande colmada de vecinos que habían llegado de todas las partes cercanas. Y no tanto. A lo que fue su templo y su Hogar. Todos estábamos allí, chicos y grandes. Retiramos su féretro desde su dormitorio, siguiendo la marcha por el corredor de la casa, hasta el Pórtico o zaguán a dos hojas de medio punto o estilo romano, de ahí se retomó por el hermoso parque lateral, para desembocar en los portones que daban acceso a la Cancha de fútbol –donde esperaba la Carroza Fúnebre – para trasladarlo al “Campo Santo” de la Ciudad de Chascomús... Por esos días todo el camino era de tierra, así, Lezama, Monasterio, Adela, Chascomús... los autos contratados, y los del vecindario, repletos, no dieron abasto (sic) al traslado de todos. Yo entre ellos: porque era chico”.

El golpe de gracia lo ejecutó el avance de las vías de comunicación. El nuevo trazado de la ruta N° 2 le quitó su principal fuente de ingresos y tras ellos los viajeros que pasaban por sus puertas dejaron de concurrir a ella. El viejo camino General pasó a ser un camino vecinal y para ir a Mar del Plata, los turistas utilizaban la moderna cinta asfáltica que aproximaba, pero dejaba tras sí innumerables puntos donde recalaban los viajeros en una travesía lenta pero reposada. Con los años el paisaje fue vaciado de autos, carros, sulkys y coloridos viajeros.



H. Cámara de Diputados de la Nación

A pesar de su lento declinar, los Compás siguieron apostando por el paraje, entre 1944 y 1967, funcionó en sus instalaciones la Escuela N° 52, como anteriormente funcionara la primera escuela rural del partido de Chascomús entre 1873 y 1896 y más tarde, la breve Escuela N° 20 (1926 a 1929).

Sus últimos propietarios de la sucesión Fumassoli de Montanaro, terminaron de entregarlo al Municipio de Chascomús a cambio de deudas en 1981, época en que solo se usaba para guardar caballos y ovejas.

La “Azotea Grande” tiene una superficie cubierta de 615 metros cuadrados. Su esquema en planta de forma de “U”, se resuelve por medio de un patio central, el ala NE se encuentra dividida en habitaciones que abren hacia una galería semicubierta y sobre el lado NO, cerrando esta U, un parámetro con un importante portal con una fecha de data, (1873 y 1875), presumiblemente de la misma época de la cancha de pelota a paleta.

En el informe “Azotea Grande, una pulpería de la provincia de Buenos Aires. Un ejercicio de arqueología en un proyecto de preservación”, (CONICET, Buenos Aires, Repositorio Institucional Digital: 2016) a cargo de Daniel Schávelzon, se observa que la construcción de este almacén rural, con una puerta en la esquina, pareciera dar cuenta de ser parte de una manzana urbana, reforzada a su vez por dos grandes fachadas a ambas inexistentes calles, mostrando una clara intencionalidad de ser ciudad, como proyección de la zona que sería en el futuro y no que quedaría aislado, como realmente sucedió. Fue expresión de un deseo, de un futuro que no llegó a ser más de su propio crecimiento. Nació con un proyecto de partido que no tenía pueblo.

Sobre las características arquitectónicas se puede decir que el cuadrado de casi un cuarto de manzana, está construido sobre tres lados (norte, oeste y sur), y un paredón con un gran arco triunfal que mira al Este. En su interior se encuentra con un patio central con cuatro palmeras colocadas simétricamente con respecto al ingreso. En donde debió estar el aljibe se levanta una fuente. A su vez una cancha de pelotas más reciente, produjo el derrumbe al forzar a la anterior construcción a sostener una estructura de vigas de hierro y hormigón.

Actualmente el conjunto habitacional tiene una entrada principal de esquina típica de la tradición colonial y que llegó hasta la segunda mitad del siglo XIX, con dos fachadas principales (norte y sur) y que se supone que darían a sendas calles. Mientras el frente este es un muro, el del sur es el más peculiar, sin decorado y pareciera ser el de más antigua factura y posiblemente el fundacional. De doble pared, las puertas y ventanas parecen haber sido de la etapa fundacional, aunque varias fueron canceladas, dado los cambios de uso de la propia construcción. Lo cierto es que esta “esquina” estaba destinada al salón principal que era el almacén de ramos generales cuyos pisos muestran la existencia del largo mostrador.

En “Apuntes de la historia de Lezama” de Raúl E. Fernandino el espacio toma vida propia:

“...los recuerdos del viejo salón de ventas en cuyos estantes abarrotados de whiskies escoceses, bitters, fernet branca italiana, anís español y turco, Ginebra Bols en porrones de barro holandés, cerveza de Munich junto a las cañas blancas y quemadas nacionales enmarcaban el viejo mostrador de acceso público, pero no así la bodega en los sótanos donde descansaban junto a los vinos franceses degustados por los dueños y sus invitados; las bolsas de azúcar de 70 kilogramos; barricas de yerba; harinas de trigo AAA; fideos secos y en un gran estante bajo reservado las bordalesas de vino Arizu de 200 litros.

Hacia el lado Norte hay una tira de habitaciones similares de tres puertas cada una, en el modelo tradicional de la “casa chorizo”, de cuatro ambientes. Posiblemente destinada al propietario y que están separadas de dos habitaciones más que posiblemente fueron cocina y baño.

El extremo Suroeste se encuentra en un alto nivel de derrumbamiento y tiene un llamativo sótano, aislado del resto de la construcción, siendo quizás la antigua comandancia.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Desde la esquina suroeste el panorama se complejiza con techos y paredes arrumbadas y posiblemente se haya modificado para destino de caballeriza, con entrada por el este cuando se agrandó el primer almacén y quizás destinado a la gomería y taller que conformaron la antigua casilla del ACA”.

La fachada oeste es actualmente la principal, pero con importantes reformas. En la datación realizada por Schávelzon se reconoce dos etapas, una del último tercio del siglo XIX y que corresponde al período fundacional y otra de los primeros años del siglo XX (que correspondería a la etapa iniciada por el establecimiento conocido como “La Vascongada”).

Fernandino describe: *“Su vieja edificación consta de tres pórticos, uno principal y dos laterales se abrían hacia el este el primero, el norte y el sur los restantes desde cuya puerta de dos hojas daba acceso al mostrador principal. El gran edificio, antigua sede de las efímeras autoridades de Biedma, poseía un gran portón de hierro forjado enmarcado por dos pilares de mampostería de unos tres metros de altura sosteniendo el gran pórtico de arco de medio punto de estilo romántico y en cuyo centro se encontraba un especie de escudo heráldico con una fecha ya borrosa por aquellos años. Antigua entrada oficial de las volantas, sulkys y otros carruajes de la época llegaban al patio central que servía de recepción de invitados y viajeros”.*

Precisamente el portal es el ícono del conjunto habitacional y sobre ello, Schávelzon se explaya: *“El arco de triunfo de la entrada posterior es lo que siempre ha llamado la atención ya que hoy da a un campo que ni siquiera se usa (...). Este muro y su arco tiene también dos etapas constructivas: la primera, la puerta tiene dos pilares rematados en pirámides lo que era muy común en la zona pampeana de la época. (...). Sobre ella hay inscripciones y decoraciones que indican el año 1873 o 1875 sobre una esfera, abajo una flor de lis invertida y bastante abstracta cuyo significado parece desconocido (...). Recordemos que la flor de lis fue motivo heráldico universal desde el siglo XII con miles de significados, aunque básicamente el de realeza y de obediencia, proveniente de la corte de los Luises en Francia. Pero, y no parecería casual, la flor de Lis era el escudo real de los Borbones, reyes de España desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Y el siglo XIX y las fechas que estamos barajando coinciden con las Guerras Carlistas, que expulsó tanta gente hacia América: un alegato anticarlista y anti borbónico proveniente de un español emigrado sería bastante lógico como suposición (pp. 12 y 13)”.*

Un elemento de este arco que el arqueólogo urbano pone el foco es la “cartela” que se encuentra debajo de la flor de lis. Este rectángulo en piedra en que fueron talladas dos ramas de olivo unidas por un lazo tuvo una inscripción que fue borrada con delicadeza y un detalle de calidad es precisamente toda la sillería de imitación piedra que arman el arco por la parte externa, de buena manufactura, al grado que parece haber sido obra de una mano diferente al resto. Es posible que esta cartela sea un alegato de origen masónico y que podría haber sido borrada, precisamente por las connotaciones que se condensaba en el pórtico: la flor de lis invertida como símbolo de desobediencia y la estrella, que fortalecería aún más la ligazón con la cercana logia masónica “La Estrella del Sud”, compuesta por personalidades de las vecinas ciudades de Chascomús, Dolores y Maipú.

Este pórtico de entrada hecho con los dos pilares se hizo en coincidencia con el patio central pero el remate del portal es posterior y fue colocado rememorando la fecha de fundación y que remite a una tercera etapa que responde a elementos del academicismo en boga por aquellos años dado los arreglos de simetría y composición con pilastras y otros arreglos y cuya moda de rememorar la antigüedad de la propiedad estaba también asociada al prestigio de la propia construcción.

El patio interior, de importantes dimensiones, tuvo posiblemente el tradicional aljibe tapado por la fuente, rodeado de cuatro enormes palmeras - dos cortadas por la cancha de pelotas - y galerías sobre columnas frente a los sectores norte y oeste mientras pareciera no haber existido sobre el lado sur y sobre la que se apoyó la posterior cancha. Si efectivamente fue así la galería pudo estar al exterior y fue



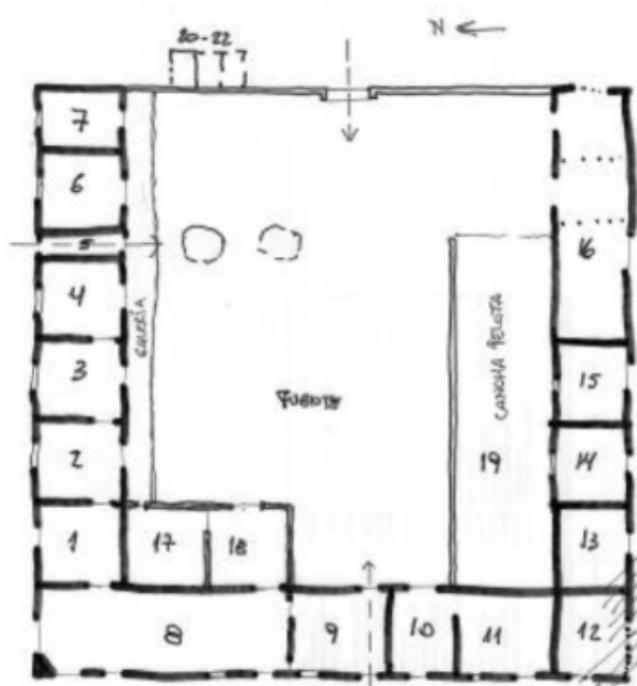
H. Cámara de Diputados de la Nación

retirada al rehacerse el conjunto con el establecimiento de “La Vascongada” junto con el cierre de varias puertas y cambios de techos en el sector más antiguo.

Del minucioso informe arqueológico hay que detenerse en dos capítulos: el salón principal y el de la escuela:

El almacén o pulpería o despacho era un rectángulo de grandes dimensiones separado a lo largo por el mostrador (...). Fue por otra parte la estructura mejor construida pese a su tamaño y la puerta de esquina, bien solucionada con un particular pilar de mampostería de ladrillos y no como un poste en la tradición colonial. Por eso su estado de conservación es excelente (p. 21).

La escuela son dos habitaciones en el ángulo noroeste se cree que en su origen era el baño y la cocina de la vivienda del propietario del almacén (...). El segundo ambiente tiene un notable pisos de baldosas francesas, único en el conjunto, traídas de Marsella (rojas) y del Havre (amarillentas)” (p.22).



Figs. 3 y 4. Vista aérea del conjunto en su estado actual, aislado en el campo bonaerense; planta esquemática en que los ambientes 12 y 13 están derrumbados, los números 17 al 22 son modernos (pos 1925).

Aunque los informes difieren sobre algunas cuestiones puntuales de la construcción, ambos tienen como principal objetivo destacar el valor patrimonial de la antigua pulpería y casa de comercio que fuera a su vez, asiento de las autoridades municipales del extinto partido de Biedma, local de tres escuelas, planta industrial, sede de un club de fútbol y parador del Automóvil Club Argentino además de ser un centro social por excelencia que diera nombre al paraje donde se encuentra emplazada.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Las dimensiones arquitectónicas de la construcción evidencian un sesgo distintivo del conjunto habitacional. Pulperías y esquinas de comercio pueblan la campaña bonaerense pero las dimensiones de esta casa (615 metros cuadrados cubiertos) y sus distintas etapas constructivas evidencian cómo fuera modificado, ampliado y refuncionalizado dada las demandas que sufría del contexto: escuela, comandancia, alcaldía, taller de servicios, fábrica de quesos que, a su vez, conviven con el destino original de la construcción: casa de comercio.

Por su longevidad y refuncionalizaciones conviven estilos arquitectónicos como el de la entrada principal de esquina típica de la tradición colonial y cuyas características llegaron hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX.

En la fachada oeste, hoy la principal, el arquitecto o constructor que hizo la parte más nueva al tratar de unificar todo lo edificado y cerrar el patio llevando la entrada principal a la puerta de esquina, se encontró en problemas: tuvo que salvar de alguna manera la asimetría. Al observar el frente es evidente la falta de coincidencia entre pilares, molduras, puertas y ventanas, en algunos casos las puertas cortan las pilastras. No son errores, obviamente son intentos de mejorar la imagen externa. Incluso el remate superior, un pilar de ladrillos ubicado al centro, no coincide con la fachada ni con los pasos al interior ya que la simetría era imposible. Todas las obras tardías fueron posiblemente hechas en dos etapas, una hacia 1875 y otra hacia el año 1900 (Schávelzon: 2016).

Su trascendencia simbólica como espacio es motivo de citas por varios autores a lo largo del tiempo: Armaignac en su libro de viajes por el país, en el siglo XIX; Raúl Fernandino en sus memorias aún inéditas; Carlos Antonio Moncaut donde ubica relatos míticos como el de “Pangaré Buey” o “El pardo Lorenzo Mosqueira” o la milonga gaucha “Los parejasos quemados” con letra de Abel Ivroud.

En síntesis, la “Azotea Grande” ha sido desde su fundación un sitio significativo dado su cercanía con el paso estratégico de La Postrera sobre el río Salado, su construcción noble que la identificó desde su propio bautismo como casa de comercio con comodidades excepcionales en una región en consolidación y desarrollo económico sirvió al propio Estado que no disponía de edificios propios (comandancia, alcaldía, juzgado de paz, municipalidad, escuelas) o para la instalación de otras actividades como la citada casilla del Automóvil Club Argentino, sede social de un club de fútbol o de una usina láctea además de su consabida casa de comercio.

Por último, su construcción excepcional se ajusta a los parámetros de la masonería, tan en boga en el siglo XIX, y cuya simbología puede ser resignificada y comprendida al calor de un plan de recuperación y puesta en valor.

Cronología de La Azotea Grande y antecedentes normativos

1865: Establecimiento de una pulpería de Don Pedro Ruiz, conocida como Azotea Grande a escasos kilómetros del Paso de La Postrera

1868: Visita del médico francés Henry Armaignac.

1872: Inauguración del Puente La Postrera.

1873: Fundación de la primera escuela rural del partido de Chascomús a cargo del maestro Ricardo Alonso.

1893: 1 de Enero, se instala la Municipalidad y el Concejo Deliberante de Biedma (o Viedma)

1896: La Escuela N° 12 abandona el edificio de la Azotea Grande para trasladarse a la Estación Lezama.

1905: 1 de Abril, inauguración de la casa de comercio “La Vascongada” de Bernardo Compás, Pedro Urruty y Ventura Biasca.

1907: “La Vascongada” se conecta al servicio telefónico.



H. Cámara de Diputados de la Nación

- 1925: Se instala la fábrica de quesos Uberti, Brezza y Cía.
- 1926: Se instala en el edificio la Escuela N° 20 que cerrará en 1929.
- 1927: Fundación de la Azotea Grande Foot Ball Club.
- 1935: Fallece el dueño de “La Vascongada”, Bernardo Compás.
- 1938: Inauguración de la Ruta N° 2.
- 1944: Se instala la Escuela N° 52 que se trasladará a su actual edificio en 1967.
- 1981: Se acepta la donación efectuada por la Municipalidad de Chascomús para uso de un centro recreativo comunitario según Ordenanza N° 1274/81.
- 1994: Se declara a La Azotea Grande Monumento Histórico Municipal según Ordenanza N° 2501 y aceptado por Decreto Municipal N° 733/94 de la Municipalidad de Chascomús.
- 2006: Se declara Sitio Histórico por Ley Provincial N° 13.399
- 2014: Se declara Monumento Histórico Municipal de Lezama por Ordenanza N° 285.

La Azotea Grande es uno de los edificios más significativos del Partido de Lezama y de la región. Sigue siendo un vigía de la vida institucional y un ícono de la historia. Fue declarada Monumento histórico por las municipalidades de Chascomús y de Lezama y Sitio Histórico por el gobierno de la provincia de Buenos Aires. Justo sería que el Honorable Congreso de la Nación lo declare como Monumento Histórico Nacional por su significancia.

Por todo lo antes expuesto, solicito a las señoras diputadas y a los señores diputados que me acompañen en la aprobación del presente proyecto de ley.